

Introducción

Una de las labores del historiador radica en contextualizar sus fuentes, es decir situarlas en un espacio y un tiempo determinado. Recrear por medio de información obtenida en los documentos lo que sucedía en cierto periodo de la historia; sobre todo a través de un análisis exhaustivo y una aguda crítica, respaldada en un aparato teórico-metodológico que le de validez científica, se buscan las relaciones que se entrelazan en los textos y que manifiestan en las fuentes. Muchas de estas fuentes son de carácter notarial y jurídico, relacionadas con peticiones, herencias y reclamos patrimoniales.

La importancia de su estudio radica en lo que pueda aportar al rescate de la historia de un pueblo, un grupo social, un grupo étnico o una cultura. Es necesario resaltar la utilización de ciertos conceptos que expresan la cosmovisión de los actores que participan en su elaboración, para conocer los cambios y transformaciones de la memoria histórica dentro de nuevas lógicas o necesidades que se presentan al grupo en cuestión. Enrique Florescano (1994:365) afirma que “la simbiosis del pasado prehispánico y el colonial se observa también en la manera de interpretar los elementos de la cultura española más vinculados a los pueblos”.

Uno de los factores que motivaron esta investigación fue, en primer lugar, rescatar el testimonio de uno de los participantes en la conquista y colonización del Norte de México; en segundo lugar, tratar de esclarecer la concepción y justificación –explícita o no– de la posición que adoptaron los diferentes grupos de caciques otomíes de la provincia de Jilotepec, dentro de un proceso histórico de guerra, poblamiento y pacificación; y en tercer lugar, tratar de ilustrar cómo estas decisiones tuvieron una determinada consecuencia e importancia en la vida de estos hombres y de sus descendientes.

El *Códice Martín de Toro* además de describir la participación de los otomíes en el poblamiento del Bajío menciona como fue su relación con otros grupos

como los huachichiles y los pames, quienes se mantenían principalmente de la caza-recolección. En el presente estudio se profundizará en la historia de los grupos hablantes de lenguas otopames (otomíes, mazahuas matlatzincas, ocuiltecos, pames y chichimeca jonaz), para entender mejor los eventos ocurridos dentro del largo proceso de la conquista y de la pacificación de los grupos indígenas norteros, y de la participación dentro de este proceso de los grupos sedentarios del Altiplano Central y los mismos grupos nómadas.